

A. H. P.
BIBLIOTECA
SORIA

SORIA



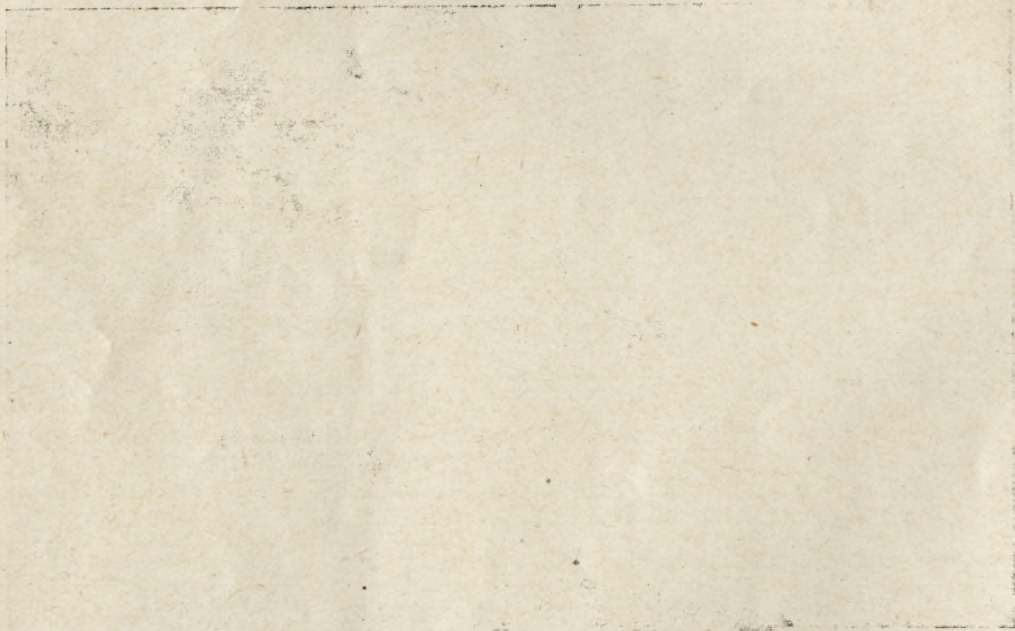
Ferrari

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA



Todas las Villas castellanas tienen su Plaza de la Constitución y ésta es la «constitucional» plaza adnamantina en día de mercado, ocupada por las gentes sencillas y buenas de tierras de Almazán.

1910



Todo el mundo sabe que el agua es esencial para la vida y que sin ella no podemos vivir. Por eso es tan importante cuidar el agua y protegerla de la contaminación. En este sentido, el agua potable es un recurso valioso que debemos cuidar y proteger.



REVISTA QUINCENAL
ILUSTRADA

Ferrari

NÚM. 8

Madrid 25 Mayo 1924

AÑO I

DIRECTOR
BIENVENIDO CALVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
RIOS ROSAS, 52. 2.º derecha
A DONDE DEBE DIRIGIRSE TODA LA
CORRESPONDENCIA

ADMINISTRADOR
MARCIANO MOZAS

Verdades a granel

DESPUÉS de medio siglo de estudios cien memorias, sendos expedientes, kilómetros de balduque y una tonelada de papel de barba,—resulta que la capital de nuestra provincia no tiene más que un ferrocarril y resulta también que este ferrocarril se hizo gracias a un soriano que se llamaba D. Ramón Benito Aceña. ¡No conviene olvidar el detalle!

Resulta ahora, después de tanta promesa, de tanta Comisión, de tantos consorcios bancarios de París y de Londres, después de tantas decorativas representaciones parlamentarias como ha disfrutado nuestra pobre provincia, después de tantos competentes señores como han disertado sobre ferrocarriles secundarios y estratégicos, eléctricos y de ancho para todos los gustos, resulta que *el ferrocarril tienen que construirlo los sorianos*. ¡Naturalmente! Pero el hecho se presta a muy sabrosos comentarios. Y son de tanta monta que bien valen la pena de hacer alguno con tanta amargura por el pasado como optimismo para el porvenir.

El único ferrocarril soriano lo hizo un soriano... Ha necesitado Soria otro soriano para prolongarlo, y como ha faltado ese soriano *de campanillas*, influyente en todas partes, la prolongación del ferrocarril se hará por la aportación de voluntades de todos los sorianos.

Y a esta conclusión se pudo llegar hace muchos años si a la provincia se le hubiera dicho la verdad. Pero la verdad no convenía a los intereses de los sapientísimos varones que han ejercido desde la Regencia la procuradoría

de nuestra tierra. ¡Pobre tierra de nuestro corazón, feudo durante cuarto de siglo de los personajes políticos del más horrendo contubernio! Más que a servir a la provincia se ha vivido para servir al partido o para ganar puestos en el partido, y un año tras otro, perdidos para la provincia, han servido para ganar históricos y falsos abolengos.

Soria no ha sido preparada para engrandecerse. En vez de enseñar a trabajar y de decir en las escuelas, en los periódicos y en todas partes que el engrandecimiento colectivo vendría por el esfuerzo de todos y de cada uno de sus hijos, se le ha enseñado a esperar todo del Estado.

Del Estado, del Tesoro de la Nación, vendrían millones para las ferrovías, el Cuartel nuevo, los edificios oficiales presupuestados y construídos en otras provincias, granjas agrícolas, carreteras y para sustituir las veredas de nuestros campos por amplios y cómodos caminos. Y del Estado no ha venido nada. ¡Qué ha de venir! El dinero del Estado iba a otras provincias más afortunadas que se engrandecían a costa de la pobreza de las demás en un régimen económico absurdo, disparatado, intolerable. Y nosotros, no digo que merecer mercedes como aquella bienaventurada capital que recibía del pródigo presupuesto nacional dinero para hacer una carretera de La Coruña a La Coruña pasando por Coruña, pero un trato de más respeto si merecíamos.

¿De quién es la culpa? De todos, cuanto más alto, mayor responsabilidad.

¡Bueno fuera que los altos pudieran ocultar, en la hora de la liquidación y de la Justicia, sus actos reprobables!

Bienvenido Calvo.

Los sorianos fuera de su tierra

Durante mi larga estancia en Soria he de pensar, muchas veces, que la ciudad querida, pequeña y olvidada, podría y debería ser uno de los lugares más gratos y más apropiados para una vida social envidiable, constructiva y cordial; 8.000 habitantes, no completos, pueden constituir una gran familia, y en ella vincular muy fuertemente todos los lazos de amor y de alta fraternidad humana.

Soria tiene, en efecto, muchos aspectos únicos y agradables, pero en este de la vida social, fraterna y amorosa, no es todo lo que podría ser. Ciertamente que la vida tiene demasiadas ponzoñas en todas partes, y que en las poblaciones pequeñas hay aquello de que «aquí nos conocemos todos», que es una ventaja contrapesada por otro inconveniente, siempre tan intenso como la ventaja.

La pequeña miseria moral, irremediable por las trazas, ya que el contacto es más directo y la lucha más próxima representa uno de los inconvenientes más negativos, a nuestro juicio, el mayor, de la vida social de Soria, demasiado integrada por pasioncillas, por pequeñeces, que aminoran y entorpecen muchas acciones loables. Porque es el caso que los sorianos tienen grandes virtudes raciales y específicas, que quedan de manifiesto siempre, tan pronto como se desplazan a otras latitudes. ¿Por qué estas virtudes innegables no han de brillar con mayor potencia y más eficiencia que en parte alguna en los propios lares? Sería muy conveniente realizar un estudio profundo y de muy detenida meditación acerca de las causas y de los hechos que informan esta conducta. Yo me permito brindárselo al inteligente y buen doctor Iñiguez, que ha rendido muy provechosas y saludables contribuciones al patrimonio espiritual de Soria, y que en ese mismo sentido ha realizado ya muy interesantes ensayos.

Sin embargo, estos inconvenientes del medio propio quedan, *ipso facto*, anulados en el momento que el soriano tiene que encararse con un medio nuevo y para él desconocido, en el que ha de acumular todas las energías de su temperamento y las más firmes decisiones de su vida. Así acontece en América, donde la gran colonia soriana es ejemplo de virtudes y de facultades creadoras, y así acontece en cualquier parte donde el soriano tenga que experimentar la prueba de una lucha en abierta concurrencia con muy diversos factores y los más opuestos elementos.

Fuera de la tierra nativa se agranda el amor, quizás diríamos mejor, se despierta el profun-

do amor a ella. Es algo que estaba latente e inapreciado hasta el momento en que tenemos que situarnos frente a una nueva posición vital, que nosotros no creamos, sino que viene impuesta por las circunstancias.

Puede ser éste un hecho corriente y aplicable a los hombres de todos los pueblos, pero se puede establecer gradaciones en el modo de sentirlo y aun de aplicarlo. Y es verdad que el soriano fuera de su tierra es más soriano que nunca y piensa en sus luchas, y en sus triunfos, y en sus amarguras, como en una ofrenda santa que ha de entregar al juicio de sus paisanos, a quienes quiere, sin distinciones y por igual, cuando le separa de ellos una distancia material.

Yo creo que no ha sido aun suficientemente interpretado en todo su valor y en toda su honda significación el retorno al hogar paterno del que durante muchos años luchó en tierras lejanas para conquistar un bienestar material y moral, que sólo puede disfrutar intensamente, una vez logrados, remozando la vieja casaca del lugar y acogiendo en su seno a los viejos que consumieron los días de su existencia pensando en el abrazo definitivo del hijo ausente.

Aquí, en Valladolid, tenemos cada semana un rato de expansión afectiva y bien sentida varios de los sorianos residentes en esta ciudad. Todos los domingos nos reunimos Alejandro Sanz, Santiago Peña, Luis Gaya, Donato Calonge, Diego Azpeitia y alguno más. De vez en cuando—a lo menos en esta temporada, porque así se lo exigen deberes profesionales—viene a comunicarnos su fuerte vibración espiritual el insigne maestro Manuel H. Ayuso. Y tenemos siempre los mismos temas en torno a Soria y a los problemas de su vida colectiva. El frío, unas veces, y la severa condición sacerdotal otras, impide que venga con toda la frecuencia que él y nosotros deseamos, el culto catedrático de este Instituto general y técnico D. Mateo Rioja.

Pero ahora, en la primavera y en las primicias del verano, hemos pensado un sitio de reunión en las horas del atardecer, junto al río Esgueva, este río, que los vallisoletanos injuriaron hace poco por haberse desbordado, sin parar en la cuenta de que el exceso no fué culpa suya.

Pero este río, de suyo modesto y tranquilo, nos sirve a nosotros en estas tardes caliginosas de Castilla, para que lleve el eco de nuestra voz y la ternura de nuestros sentimientos hasta el padre Duero, el que nos trae desde el Urbión el rumor de la vida de Soria y las calladas inquietudes de su espíritu.

José María Palacio.

LOS ARTISTAS SORIANOJS



UN LABRIEGO, POR MUÑOZ ACEÑA

Lo que podría ser Covaleda

COVALEDA: la del adagio que dice: «Quien casa en Covaleda, mujer y mula lleva», refiriéndose sin duda a la laboriosidad y prodigiosa fuerza de sus mujeres, pues no es raro verlas conduciendo sobre sus espaldas enormes cargas de leña, que sujetan a la frente con ancha venda, al mismo tiempo que van entrelazando con pasmosa rapidez los puntos de la calceta. Covaleda: la sentada en una meseta de roca en el centro de frondosos prados que los dividen (con vallados de piedra) formando figuras geométricas. Covaleda: la de la mujer pálida, blanca en cuanto pueda serlo un cutis que sufre las inclemencias del cielo, la de ojos rasgados, negros, de rostro oval y descarnado, de nariz aguileña, de delgados labios, y cierta severidad melancólica que las transportan al carácter de las razas del Norte, origen de sus primeros moradores. Covaleda: rodeada por todas partes de espesos y sombríos bosques; bosques que desde los más remotos siglos se ha notado un singular ambiente erótico. Sabido es que las frondas y las umbrías son sitios peligrosos para la honestidad, cual si los sátiros del Mediodía y las hadas del Norte pusieran en juego invisibles resortes. Predisponen pues, los bosques, terriblemente a los atrevimientos, y por poco versado que esté uno en el conocimiento de la literatura helénica, no puede menos de recordar los idilios de Teócrito, y la famosa pastoral de Longo, traducidas a todas las lenguas y dialectos.

La vida en la aldea es un cementerio: la vida del bosque es un paraíso. El pinar de Covaleda presenta paisajes salvajemente hermosos. El llamado «Pozo de San Millán» es un paisaje encantador, en él se encuentran vestigios que indudablemente se remontan a los iberos y celtíberos, encontrando grupos de piedras que indudablemente serían sus habitaciones, altares o trilitos y sepulcros. Hay un grupo de grandes piedras, entre cuyas juntas se elevan majestuosamente los pinos, pareciendo estar adosados a la roca, no pudiendo creerse verifique el pino su vida de nutrición en tan raquítico lecho de tierra. Otro paisaje es la «Sierra de la Ojeda», en la que existe una gran cuerda de piedra de gran altura, entre cuyas juntas han elegido su habitación el acónito, la digital, el rosal silvestre, la zarza mora, el helecho y otras muchas plantas, produciendo un efecto maravilloso. Y para no ser cansado, citaré «La fuente de la raíz», en la que por una especie de gargan-

ta se encauza el Duero formando una faja de agua, en cuya tranquilidad se destaca cual espejo el azul del cielo, y se reflejan en sus orillas la imagen invertida de los numerosos pinos que apretados crecen en sus orilla. Por este pinar, por estos paisajes que hacen de Covaleda la Suiza de España, a más de su delicioso clima de verano y sus condiciones innegables para los tuberculosos, pudiera hacerse de este pueblo lugar veraniego, para lo cual con la construcción de hotelitos y tirar unas cuantas pesetas en anuncios pudieran dar resultados positivos, pues indudable es que los primeros veraneantes arrastrarían otros muchos. Por otra parte, Covaleda posee grandes y numerosos saltos de agua, que bien aprovechados serían origen de grandes centros industriales. Hoy sus numerosas y ricas maderas se elaboran sin variante alguna, como en sus primitivos tiempos, y no hay que esforzarse mucho para demostrar que se podían elaborar sus maderas con todos los detalles de los últimos adelantos. Además podrían establecerse fábricas para muebles, pues a más del pino se da el haya en abundancia; y por último, de los despojos podrían emplearse para fabricación de cajas de embalaje. Covaleda podría ser con el tiempo una amenísima estación veraniega no sólo para los amantes de la Naturaleza, sino para los que tengan que buscar climas de altura para la oxigenación de sus pulmones; y un gran centro de elaboración de maderas para construcción y mueblaje.

Mas en el mundo no se encuentra la felicidad completa. Covaleda, pueblo donde la Naturaleza ha hecho alarde de sus galas, dotándola de una vegetación exuberante, y donde sin grandes sacrificios pudiera crearse un pueblo altamente industrial, existe una nebulosidad que hace palidecer la magnificencia de su pródiga Naturaleza y que paraliza toda empresa industrial que pudiera crearse. Esta nube es las luchas intestinas que viene sosteniendo el vecindario hace muchos años; lucha que no sólo es obstáculo para la vida material del pueblo, sino que llega al alma, mortificando los sentimientos puros y conduciéndolos y enjendrando el odio, la inmoralidad y llegando hasta la degeneración de toda buena costumbre. Ligado a este pueblo por lazos de parentesco, resurgen en mí afectos grandes, grandes encantos hijos de mi gran amor a la compañera de mi vida, hija de los pinares. Asisto a esta paralización, a esta degeneración, anegándome el alma de hondo sentimiento y esperando el *surrexit* de una nueva transformación que, desechando odios y

rencores creados, se den el abrazo fraternal, cuyo abrazo sea el crisol donde se purifique toda venganza creada, dando al pueblo el impulso material y moral que debe tener ante tanta prodigalidad del Creador, terminando estas mal trazadas líneas haciendo más aquellas hermosas palabras del Crucificado: «La paz sea con vosotros.»

Angel Terrel.

Covaleda, Mayo 3 1924.

Panorama □ Conciencia y Epoca

Lo completo no existe en la obra humana; sólo Dios con bien sin igual logró ser Justo y fuera de El todo pasa a ser relativo, y desgraciadamente el género humano suele olvidar las buenas e incomparables enseñanzas del Gran Maestro y cae en el abismo de la maldad, y preveyendo esto el Supremo Hacedor, con su tacto y saber infinito puso en la persona la Conciencia que el gran Martínez de la Rosa la señaló como testigo, fiscal y juez; en una palabra, Sala infalible de Justicia, la verdad más verdad de todas las verdades, la cámara fotográfica más antigua y perfecta, donde se hace ver la imagen más exacta y verídica del propio individuo.

Ahora bien; desde allá... desde vuestro propio ambiente, desde vuestra propia morada, arrojaros a vuestra conciencia, hogar de dignidad, de honor y de vergüenza, y solos, muy solos, desprenderos de la pasión del amor propio, y hechos, no un castillo de grandes almenas, sino un niño ingenuo, con estatura y facciones de adulto, y sin que hable vuestro yo y sí vuestra conciencia, juzgad la labor del factor social llamado Maestro nacional de instrucción primaria y quizá lleguéis a ver proyectada la verdad de que el obrero de la enseñanza te perfeccionó en tu saber, si no te elevó a gran pensador o te hizo artista. El Maestro de tu pueblo o capital te dió el mortero, la pauta para tu obra social, y luego con el trabajo de tus brazos y de tu estudio lo fuiste aplicando en tus obras, saltando al escenario de la sociedad, donde procuras desempeñar un cometido con más o menos perfección y acierto.

Y si los datos de vuestra conciencia no son bastantes para ver que el Maestro trabajó y trabaja, acudid a las grandes fábricas de papel, donde a pesar de sus máquinas se trabaja hasta con turnos de noche para poder abastecer los pedidos de las imprentas de

ahora; acudid aunque sólo sea por curiosidad a dichos talleres a presenciar las enormes tiradas de varias ediciones en forma de periódicos, revistas, folletos, libros e impresos circulatorios, que amplían la vida de relación cada vez más, y que se convierten en pesetas, porque se compran de una manera cotidiana, especialmente los periódicos, y sólo esto prueba de que una gran parte de la sociedad lee, de que la sociedad estudia y esto mismo es el principal propagandista de la obra que en la Escuela española de primeras letras se hace en el siglo XX, y eso que ha habido pocos estímulos para que los hogares cooperaran en la labor de la Escuela, en los que la indiferencia o apatía han hecho quizá algún estrago.

Haced un viaje a Madrid, Barcelona, Santander, etc., y mirad aquí y allá, y donde se vea un solo anuncio una sola línea, la realidad del hecho consumado os convencerá con su resplandor la verdad del trabajo que un sector obrerista llamado Magisterio hace en el taller de la Escuela, formando la piedra angular del edificio social, y ante hechos convincentes que veis en plena calle, nada ni nadie tiene poder alguno, y, por tanto, viendo ese panorama os quedaréis conformes de que el Magisterio nacional no es carroña, no es polilla, ni es epidemia de pueblos ni capitales, ni tampoco la ruina del Erario. ¡No! El Magisterio es el piloto que pone proa a la niñez hacia horizontes de luz y resplandor.

Y no olvidéis que esos periódicos, revistas, libros, etc., suponen una enorme masa de lectores, que poco a poco, por mediación de la Prensa, se han hecho al hábito de la lectura y forman el monumento resultante de la labor escolar, y a la vez crean una época que se manifiesta a gritos en pro de la cultura.

Y es la vida, sí, la vida nueva que se eleva y remonta a lugares que antes sólo conseguía llegar el pensamiento. Es la verdad de progreso y es la Epoca que nunca se esconde y se presenta allí donde todos la vean.

Y el Magisterio, que no se concibe divorciado de la época, rindiéndola tributo, florece joven y enérgico y va tras de hacerse potencia, sin otra influencia que su trabajo moderno, y abriga la esperanza de que el fruto sano de una nueva sociedad en perspectiva le hará justicia y saldrá para siempre de la indiferencia que aún vive, y entonces el problema de Patria irá amalgamado al de instrucción y cultura. Salvar la Escuela nacional es salvar la Patria.

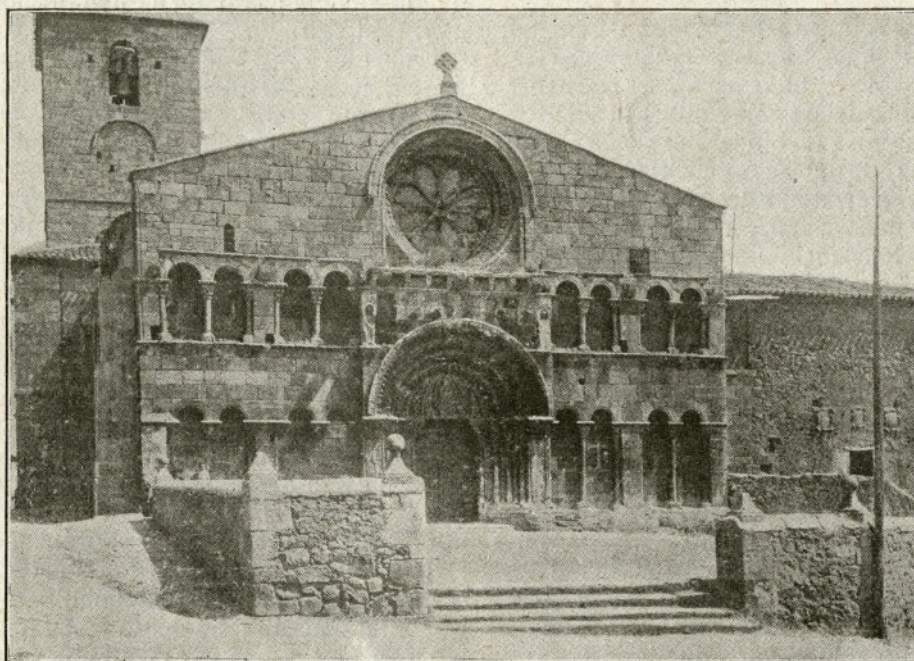
José Miguel,
Maestro nacional.

El arte románico en Soria.

AUNQUE el desarrollo de las escuelas románicas españolas es indudable que alcanzó su mayor grado de esplendor en el territorio norte de España, sin embargo, su influencia se dejó sentir también, en épocas sucesivas, en no pocas ciudades de la meseta castellana.

Así, vemos que Soria ofrece al visitante amante de bellezas artísticas, inapreciables te-

Juan de Duero», hoy monumento nacional y antigua morada de los Caballeros Sanjuanistas, protectores de pasajeros y caminantes, no desmerece en valor ni en magnificencia el «Claustro romano de la colegiata de San Pedro», obra de indiscutible mérito. La portada de este grandioso edificio es de marcado estilo latino-bizantino, y su construcción es de mediados del si-



Portada románica de Santo Domingo.

soros arquitectónicos de arte románico, tan valiosos y admirables como injustamente desconocidos.

Soria, la ciudad desabrigada, la de variados paisajes dibujados por la Naturaleza con trazos tan fuertes como su historia, muéstrase tan orgullosa de campear en su plateado escudo el regio busto del valeroso Alfonso, el de las Navas, como de ofrendar al forastero los restos de una arquitectura que son como jirones de su pasada grandeza.

Y en verdad que no escasean edificios tan dignos de admiración y estudio que nos hagan recordar épocas pretéritas en que Soria fuera la predilecta de reyes y amada de emperadores. Aun pasando por alto los «Claustros de San

glo XII. Los arcos de estos claustros monacales están apoyados en pilastras que sirven de base a columnas pareadas y terminadas en capiteles decorados con asuntos puramente ornamentales y raras veces historiados.

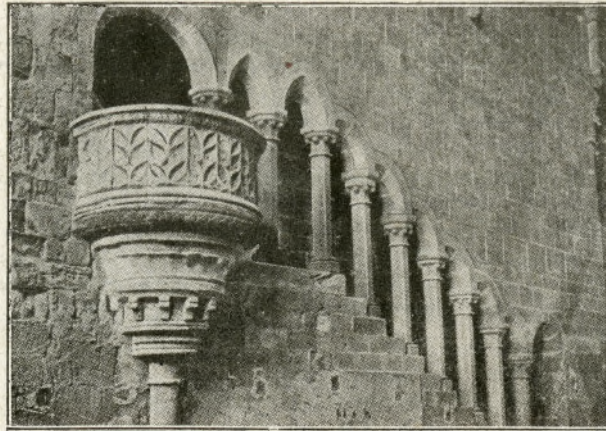
Esta obra, conservando la forma clásica del estilo puro románico, es sólo comparable en magnificencia a la de San Pedro de Galligans (Gerona) y al celebrado claustro de Elna. Su construcción se remonta nada menos que al año 310.

Las paredes de este venerado recinto están llenas de sacórfagos y sepulcros clausurados con sus lápidas primitivas de arenisca. Creyóse largo tiempo que entre ellos se encontraban los sepulcros de Don Alfonso y Don Sancho

de Castilla. En hornacina tapiada con puerta de madera, se conserva todavía una momia, que se cree pertenezca al infante Don Juan, hijo de Don Pedro el Cruel. Refiere la tradición local, que el citado infante murió de pesar por haberse enamorado de una bella soriana, hija del alcaide D. Beltrán Heril, y aunque llegó a afirmarse que dichos restos se trasladaron a Madrid al convento de Santo Domingo, es indudable que no llegó a efectuarse la traslación, puesto que la momia se ve todavía en su arqueta de madera, en la cual aparecen los escudos de Aragón y Castilla.

En la manzana norte de la población se eleva la iglesia románica de «San Juan de Rabanera», nombre que se le adjudicó por estar situada la iglesia no lejos de la puerta que existió con este nombre. Lo más notable de este edificio es el ábside, en el cual se destacan cuatro ventanas de arcos en semicírculo; dos de ellos son altos, con molduras y bocales de la época, y otros dos en forma de ajimeces.

Modernamente se trasladó a esta iglesia la portada de San Nicolás de Bari, hoy edificio en ruinas, y su estilo es románico en su traslación al ojival. Esta puerta remata en medio punto, figurando en la parte superior, tallado en piedra, un pasaje de la vida de San Nicolás, y en los capiteles de las columnas se ven esculpidos grupos artísticos que recuerdan hechos de la vida de aquel santo. El edificio, en conjunto, al parecer de forma sencilla y mo-



Un detalle del refectorio de la iglesia de Santa María de Huerta, provincia de Soria.

desta, es otra de las joyas de arte que posee la ciudad de Soria, y su fábrica data nada menos que del siglo XIII o mediados del XIV. En la parte más alta de la población, se eleva la iglesia de Santo Tomé, llamada actualmente de Santo Domingo por el convento de esta Orden que hubo unido a ella. Es uno de los monumentos arquitectónicos más valiosos en su género, que existen en España. Declarada monumento nacional su portada, que es lo más notable, tiene en la fachada cuatro pequeñas galerías de arcos de medio punto, apoyadas en columnas románicas, y pueden admirarse también cuatro arcos concéntricos sostenidos por seis columnas, un friso, una cornisa y un rosetón.

Los arcos que forman la entrada del templo están profusamente adornados con relieves que figuran pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, y su construcción es también del siglo XII.

El reducido espacio de esta reseña nos impide, bien a nuestro pesar, enumerar uno a uno los monumentos arquitectónicos dignos de estudio y admiración que posee la muy noble ciudad soriana. Las fotografías que ilustran estas páginas revelarán cumplidamente al lector lo que de intento callamos en gracia a la brevedad. Hoy estos monumentos del arte románico en Soria, revelan al espíritu del viajero la verdadera historia de arte de esta sufrida ciudad castellana, la cual en todos los tiempos se nos muestra abundante en sufrimientos y no exenta de pesares.

Anselmo Sanz Serrano.

El originalísimo escritor Roberto Molina, que acaba de lanzar al público su ya célebre novela "Dolor de Juventud", premiada en el Concurso nacional de Literatura de este año, ha querido favorecer a los lectores de SORIA con una crónica, y nos remite un fragmento de su nueva obra laureada para poderlo ofrecer a nuestros amigos en el próximo número.

Reciba el ilustre novelista la expresión de nuestra fervorosa gratitud.

EVOCACIÓN

AGREDA LA NOBLE

A LA PEÑA AGREDANA

SIENTO algo que me cohibe al escribir estas líneas para la Revista SORIA; tal vez sea porque tengo la persuasión de que mi pluma carece de la galanura de estilo que otros emplearían ante la grandiosidad del «tema»; pero al escribir en un órgano dedicado por entero a la provincia de su nombre, sería una falta imperdonable en mí, amante como ningún otro del suelo patrio, el escribir de otra cosa que no fuese del pueblo que constituye la felicidad de mi corazón y los sueños de mi cerebro; por eso y porque sé que al leer habéis de mirar en mi prosa mi fervor, mi amor y mi constante voluntad hacia el fin sano, me determino a emprender la obra.

Cuantas veces me he ocupado de él, he sentido el mismo sentimiento de respeto. Es que en los templos sagrados del espíritu los sentidos todos se recogen para dar paso a la veneración.

Agreda es para mí el templo sacrosanto de mis cariños; la cuna de mis amores, porque en ella se conserva el recuerdo de un trozo (el mejor quizá) de mi vida; puesto que entre sus viejos muros queda un jirón glorioso de mi juventud, alocada, turbulenta, despreocupada.

Rincón soriano que, como toda la provincia, es tierra noble e hidalga como son nobles e hidalgos los corazones de sus hijos.

Cada una de sus calles son el vestigio de una grandeza que en el mundo le hizo brillar como estrella de primera magnitud, porque aún se leen en las páginas de oro de su historia su grandeza envidiada, hoy decaída por antagonismos vitales y por transformaciones de la sociedad vulnerada y repugnante.

Aún recuerdan sus viejos caserones que se alzan majestuosos aquellos tiempos en que, abriendo sus magníficos portones, salían de sus muros almas recias de temple y llenas de patriotismo que, teniendo por único punto de mira el augusto pendón castellano, reconquistaban lauros y tierras.

Y sus castillos, sus demolidas murallas, sus arcos, sus palacios, demuestran a esta época coetánea la grandeza que tuvo en aquellos tiempos que, cualpreciado Don, fué entregada en rehenes a los reyes de Aragón y aquellos otros en que los clarines reales atronaban sus calles, emocionaban y enardecían las almas de

sus humildes habitantes anunciando las nupcias de aquel rey niño que se llamó Jaime de Aragón con la infanta Leonor de Castilla.

No en vano luchó por su significación soriana; no en vano defendió su nombre que hoy ostenta orgullosa; fué disputada e invadida por iberos que le llamaron *Ilurcis*; por romanos como Graco que le nombró Gracurris; y hoy apenas conserva otra cosa que las reminiscencias de su gran estirpe, su noble corazón y esos vetustos restos significativos que se yerguen majestuosos contra los azotes del tiempo, como resistiéndose a obedecer al altivo y forzado mandato de la naturaleza.

¡Qué transformaciones más señalables y extrañas! A aquellos tiempos le sucedieron otros de injustificado y lamentable olvido.

Ha sido víctima, como tantos otros sitios, de las conveniencias políticas y caciquiles; aún padece resignada las consecuencias de esa peste abrumante y pestilente.

Acribillada por proyectos de ingeniería para la construcción de líneas ferroviarias, reconocida por todos como lugar estratégico de inmejorables condiciones; y no obstante, aquellos rayos de luz, aquellas esperanzas que casi llegó a recoger y abrigar, cuando tantas veces se ha hablado del ferrocarril Soria-Castejón, tuvo que desecharlas, como quimeras ensoñadas por calenturiente imaginación, continuando olvidada y contentándose con el tendido mohoso del ex ferrocarril minero que la bordea y su carretera que, a pesar de ser de las clasificadas como de primera, tan sólo sirve dentro de la población (puesto que la cruza) para ser un barrizal seguro en tiempo húmedo, pudiendo así ir enumerando tantas cosas que sería prolijo y de cuyo remedio escuchamos gratas promesas jamás cumplidas.

Perdió su grandeza, es cierto; ¡pero! jamás perdió su nobleza, porque hasta ahí, hasta la profundidad del sentimiento no han podido penetrar para empozoñarle las lacras, por ser algo que está tan arraigado que ya es hereditario.

Y cuando sus visitantes la contemplan se pueden escuchar sus lamentos alternados con sus alabanzas, lamentos por lo que falta en lo material; alabanzas por lo existente en lo moral...

Yo he tenido ocasión de recoger impresiones de procederes de la moderna España, andantes caballeros del arte y de la ciencia, y en ello he tenido las mayores alegrías, porque dejando a salvo sus faltas materiales, todos han tenido una frase de alabanza a su hidalguía y caballerosidad, orgullo de una raza y galardón de una estirpe.

Y al enlazar (no ha mucho) con la seda de nuestra admiración en los blasones de esa hidalguía un nombre del que fué todo corazón, que se llamó Manuel de Vicente y Tutor con aquellos otros que son la causa de nuestro celoso galardón que nos inmortalizaron con sus obras y que se llamaron María, de Jesús y Gil Fadrique de Castejón, en aquel acto tan sencillo como nuestro, tan espontáneo como nuestro, y tan emotivo y respetuoso como el nuestro, llegaron a mis oídos lisonjas que una vez más me enorgullecieron de ser hijo de tal suelo.

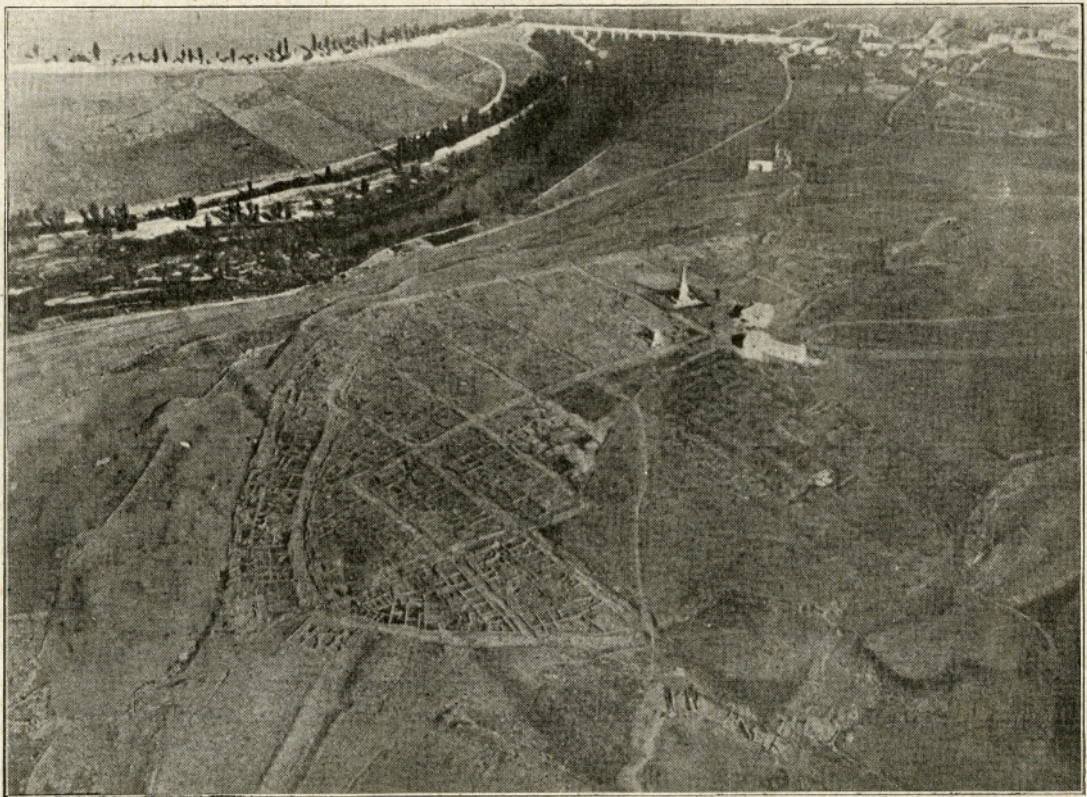
Es Castilla, al fin, tierra gloriosa de caballeros, que, como dijo un enamorado de ella:

..... es llana, es recia y generosa.
Esta tierra que es cuna; esta tierra que es fosa
y es pobre y es hogaza...
Recia como la raza!

Trabajemos por ella, que nuestra labor sea constante, pero firme, aunque callada. Soñemos con el resurgimiento material, con la fecha no lejana de volverla a ver resplandecer, si no como una estrella de magnitud primordial, al menos como una gema increíble y cobrando aplausos, abriendo en nuestros actos nuestras almas para que, pensando en Agreda, se entre en ellas una eucaristía de luz; conquistemos lauros que sean el homenaje ofrendado reverentes, con la rodilla en tierra, la frente en alto a la Virgen de los Milagros que es el guía, consuelo y amor de todo buen agredaño.

Antonio Cacho Zabalza.

**Esta Revista ha sido revisada
por la censura militar.**



NUMANCIA (FOTOGRAFÍA HECHA DESDE AEROPLANO)

PAISAJE CASTELLANO

La tarde.

«*Son las tres de la tarde. Julio. Castilla...*» Desde el pequeño alcor, a favor de la sombra liviana que un desmedrado arbusto nos ofrece, contemplamos la lejanía. El sol, en lluvia de chispas, cae sobre la llanura y caldea el aire quieto, encalmado, sofocante. Un silencio infinito da una trágica sensación de soledad y de penosa quietud bajo la llamarada calcinante. El cielo azul purísimo, radioso; la llanura, de una tonalidad gris-parda, se extiende en semicírculo y se aleja, se dilata, se amplifica y avanza en la lejanía hasta donde la vista no puede alcanzar. A veces, una nubecilla de polvo acusa el paso de un automóvil por la carretera, o una diligencia o una cabalgadura. La carretera es como una blanca cinta ondulante. Alternando con el canto asfixiado y tenaz de la cigarra, croan las ranas en el fondo de una balsa reseca, de donde se alzan tenues vapores caldeados. Las piedras queman, y algunas refulgen como pedazos de vidrio. ¿Ha volado un cuervo? ¿Se ha oído un grito en la distancia? Ilusión. Todo duerme, todo reposa. Bajo la llamarada solar amarrillea la hierba tostada, se abrasa el tomillo y la tierra caliza se desmorona y grietea, como picada con azada de labriego. ¿Arboles, huertos, bosques? Nada. Sólo en la distancia, limitando un raquítico y exhausto arroyo, se alinean hieráticos, ascéticos, unos enjutos chopos cenizos.

Ladra un perro... Otro ha salido de entre unas peñas que le ofrecían albergue, y babea, hidrófobo y cansino. Bajo el matorral se agazapa la pintada abubilla. Y el sol, en lluvia de chispas, cae sobre la llanura implacablemente en el silencio infinito y trágico de la hora cantada por el poeta: «*Son las tres de la tarde. Julio. Castilla.*»

La noche.

La aletargada actividad despierta. La noche atrae y arrastra por el llano un airecillo fresco y vivo, que remueve los rastrojos amarillos y oreá los haces de la mies [en las eras y aventada la parva después de la trilla. Y en la era y en la puerta de los cortijos se solazan los viejos, los zagales cantan y retozan, y los tostados muchachos rebullen, semidesnudos y pendencieros.

Sobre sus goznes polvorientos, las portaldas de las grandes ventas rechinan para dar salida a las cargadas reatas de arrieros trajinantes y a los pesados carros de largos varales que, a causa de su peso, hundén las altas ruedas en la grava y dejan hondos surcos en el camino. Las uncidas mulas agitan los collerones, que resuenan con geórgico y cantarino campanilleo. Grita el mayoral, y el eco transporta y repite la voz un breve espacio.

No hay luna, pero la irradiación estelar es tan intensa, que derrama por toda la llanura una claridad suficiente. Las cortijadas, chozas y casas de labor se vuelcan y vacían: unos trabajan, solazándose otros y cobran animación los caseríos y los caminos.

¿Habéis oído? Parecía un disparo en la noche. No. Es un cohete, porque están de fiesta en la próxima aldea. ¿No arrastra el viento notas dispersas de una música regional? Es un baile. Tal vez el baile de una boda, acaso los tostados segadores, que van de un cortijo a otro en alegre ronda nocturna.

Y todo este grato rebullicio parece como que se cobija en un silencio solemne que viene de la distancia. En la lejanía, bajo la densa sombra nocturnal, alzáse el Misterio. Ladra un perro en la sombra, canta el cuco, pasa raudo el murciélago. Al borde de la carretera el malhechor pega el oído a la tierra para recoger los rumores distantes. Detrás de una tapia dos mozos rivales se asesinan a navajazos. Una vieja, enlutada, repasa las cuentas de su rosario, mascullando unos rezos antes de acostarse. En su habitación, la luz de un candil despidе parpadeos medrosos, y esta luz, a lo lejos, vista por el pequeño ventanillo, infunde al caminante cierto temeroso respeto. Y la tristeza, una religiosa tristeza, honda, soterrada, mística, flota en el abrasado paisaje de la tarde y sobre la desperezada alegría de prima noche.

¿Acaso hemos oído un sollozo, un suspiro, un gemido? El paisaje en la noche aparece como saturado de una desolada pena infinita. Porque Castilla es triste.

Roberto Molin».

Las reclamaciones por deficiencias en el recibo de esta Revista se enviarán a esta Dirección
SORIA.—Rios Rosas, 52, 2.º dha.—MADRID

Ritos celtibéricos

Las fiestas de San Pedro Manrique

EL territorio soriano es fuente inagotable de estudio para el investigador de cosas y sucesos prehistóricos. Su suelo, apenas escarbadado por las generaciones modernas, guarda el secreto de la vida pretérita, que sólo necesita el talento y el entusiasmo de un Marqués de Cerralbo, para proyectar torrentes de luz sobre los pueblos primitivos.

Y no es sólo el suelo el que guarda sus secretos. También el alma de los pobladores actuales, lleva incrustadas las ideas y sentimientos de los antiguos celtiberos transmitidos por herencia, los cuales pueden ser fácilmente conocidos *escarbando* ligeramente en sus tradiciones, costumbres y creencias. Así el estudio de algunas fiestas típicas pone de manifiesto supervivencias extrañas, restos de religiones muertas que, como las *manchas* al geólogo, permiten reconstituir con bastante aproximación, algunos de los ritos de la vieja Celtiberia.

Por desgracia sabemos poco de la religión de los antiguos celtiberos. Los autores clásicos, hombres al fin, y casi todos minados por la antipatía de Roma hacia Hispania, nos presentan cuadros de la vida celtibera que hay que aceptar con reservas; posteriormente el espíritu apoloético, más que crítico, ha concluido la obra de los escritores romanos o romanizados. Por esto creemos que la reconstitución de las creencias religiosas de los celtiberos es interesante y para esto nada mejor que el estudio de las fiestas populares, entre las cuales son las más bellas y típicas, las de la noble villa de San Pedro Manrique, en esta provincia.

Hoy, como hace miles de años, en la víspera del día de San Juan (sagrado para los celtiberos, por ser el día medio del Solsticio de verano) se enciende una gran hoguera en la plazuela frontera a la iglesia de la Virgen de la Peña. Han ardido los tizones y ante el pueblo reunido se preparan las ascuas abundantes con las cuales se forma un *colchón* de metro y medio de longitud, por uno de anchura y unos ocho o diez de espesor. Al preparar las ascuas se mira con cuidado si hay alguna piedra recalentada, la cual se quita porque al pisarla produciría quemaduras.

Al mismo tiempo que se prepara la hoguera, los hombres se descalzan de pie y pierna y luego viene el momento emocionante en que esos hombres, pausadamente, pisando fuerte, atraviesan la hoguera, unas veces solos, otras llevando a cuestas algún niño o amigo. Es no-

table que ninguno sufra quemaduras a lo cual contribuyen por igual la psicología de los sampedranos y la manera de pisar el fuego, sin temor y con espíritu fervoroso.

La circunstancia de pisar el fuego la víspera del día sagrado y la supervivencia en la sierra de Soria de otras prácticas de purificación por el agua, nos induce a creer que este rito de pisar el fuego no era un rito de adoración, sino más bien de *purificación*; era, en una palabra, una penitencia que todos o algunos fieles se imponían para recibir en estado de gracia (llamémoslo así) las bendiciones del Astro Rey en el día santo para los celtiberos.

Más frecuente que hoy debía ser el acto de pisar el fuego porque hasta hace pocos años atravesaban la hoguera mujeres, siempre por motivos de orden religioso. La última en hacerlo fué una madre que, ante el lecho de su hijo, gravemente enfermo, hizo voto solemne de atravesar descalza la hoguera de la noche santa de San Juan.

En la mañana de este día, el Ayuntamiento, vestido de ceremonia y montado en sus caballos, va a casa de las tres *móndidas*, solteras o vírgenes, designadas por sorteo entre las nacidas y residentes en la villa.

Estas *móndidas*, vestidas de blanco y tocadas con rojo mantón de seda, llevan en su cabeza un canastillo adornado con cintas y que contiene en su interior pan, y además, tres ramas de árbol, trifurcadas, también recubiertas de pasta de pan cocida al horno.

Formada la comitiva con las tres *móndidas* y el Ayuntamiento, sale a las afueras de la villa, recorriendo varios sitios, siempre los mismos cada año, para, por fin, dar la vuelta al cerro del Castillo, recibiendo en todas partes las vírgenes saludos ceremoniosos de las autoridades.

A las diez de la mañana, la misma comitiva va solemnemente a la iglesia, en donde se celebra el santo sacrificio de la misa. Al llegar al ofertorio, los concejales besan la mano del sacerdote y le ofrecen una moneda; luego las *móndidas* besan la estola y ofrecen los *arbujuelos* de su cesto; el primero al sacerdote oficiante, y a continuación otro al alcalde, y así sucesivamente a todos los individuos del Ayuntamiento.

Terminada la misa, la comitiva regresa a la Casa Consistorial, en cuya plaza frontera se celebra un baile, durante el cual, todo el Ayunta-

tamiento baila sucesivamente con las tres monidades que, como se ve, son figuras principales de estas fiestas. Una vez terminado este baile pueden darse por terminados los festejos que, como puede apreciarse, a no ser por la misa, tienen muy poco de cristianos.

No resistimos a la tentación de reconstituir mentalmente la festividad celtíbera, aprovechando estos ritos y ceremonias de San Pedro Manrique, si bien reconocemos que en esta reconstitución puede haber algún pequeño error.

La víspera del día sagrado era un día de penitencia y *purificación*. Las vírgenes, antes del alba, lavaban sus cuerpos con agua aromatizada, como hoy se hace en algunas familias de la sierra de Soria; otros se bañaban en los ríos y acequias antes de salir el sol; finalmente algunos pisaban las arenas de las mil hogueras que aun hoy se encienden y cuyo significado verdadero, nos explica perfectamente la supervivencia del rito de San Pedro Manrique.

Purificados los cuerpos y tranquilos los espíritus, al siguiente día los celtíberos de todos los poblados, con sus vírgenes sacerdotisas al frente, salían de sus casas y en el altozano próximo esperaban la salida del padre Sol al que recibían prostrados, mientras las vírgenes le ofrecían en sacrificio el pan de sus canastillos.

Terminada esta solemne ceremonia, las sacerdotisas repartían entre los jefes y autoridades el arbutuelo sagrado y distribuían entre el pueblo el pan del sacrificio. Por último, entre muestras de gratitud y veneración, las móndidas recibían de las autoridades el último tributo de respeto, mediante el baile ritual, cuyo carácter todavía conserva el que hoy se celebra, a pesar de la broma y el jolgorio; porque es muy significativa la obligación de bailar para todos los concejales, sean viejos o jóvenes, y aunque estén de luto recientísimo.

Estos son los ritos y ceremonias que milagrosamente se han conservado a través de los siglos en la noble villa de San Pedro Manrique. Por el amor a la tradición, por el respeto a lo pasado que no excluye el amor al progreso, esta villa es merecedora a todo elogio. Gracias a ella podemos hoy darnos cuenta muy aproximada de cómo sentían y oraban los antiguos celtíberos. A juzgar por las ceremonias actuales impregnadas de solemne poesía, nuestros antepasados no eran una colección de bárbaros feroces; eran hombres como nosotros y dotados de los mismos sentimientos de amor y fraternidad.

Mariano Iñiguez.

Imprenta de Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.

NOTICIAS

Los coros sorianos, acompañados de distinguidas personalidades y del competente profesorado, hicieron una visita a la capital diocesana.

El Burgo de Osma supo hacer de una forma digna y entusiasta honor a la visita. Los coros cantaron una salve en la hermosa Catedral, y por la tarde dieron un concierto, que fué ruidosamente ovacionado.

Los vítores a la capital pusieron corolario a esta visita, que va engendrando de una forma muy hermosa los lazos de unión y fraternidad de Soria con sus pueblos.

—Con motivo del cumpleaños del Monarca hubo brillante recepción de autoridades en el Gobierno civil. El Sr. Perelló agradeció, en frases de elogio para Soria, el acto de homenaje que se rendía a Don Alfonso.

—En la pasada semana fuimos gratamente sorprendidos con la visita de particulares y buenos amigos de Soria que preparan un festejo taurino para el día de la Ascensión. El ganado que ha de lidiarse será de los Sres. Mariano y Alfonso de León, de Covarrubia del Monte (Toledo), y los diestros encargados de pasaportar a los hermosos novillos, Celestino Hernández (Chuli) y Julio Díaz (Morenito de Madrid).

Auguramos a los simpáticos empresarios, Juan Sanz Arriba y Marcelo Reglero, un buen éxito en su empresa. La corrida será presenciada por el dueño de la ganadería.

—En la Exposición canina recientemente celebrada en Madrid, el expositor soriano y entusiasta criador y conservador de razas, D. Antonio Yodra, ha obtenido el premio de Su Majestad y el del Ayuntamiento de Madrid.

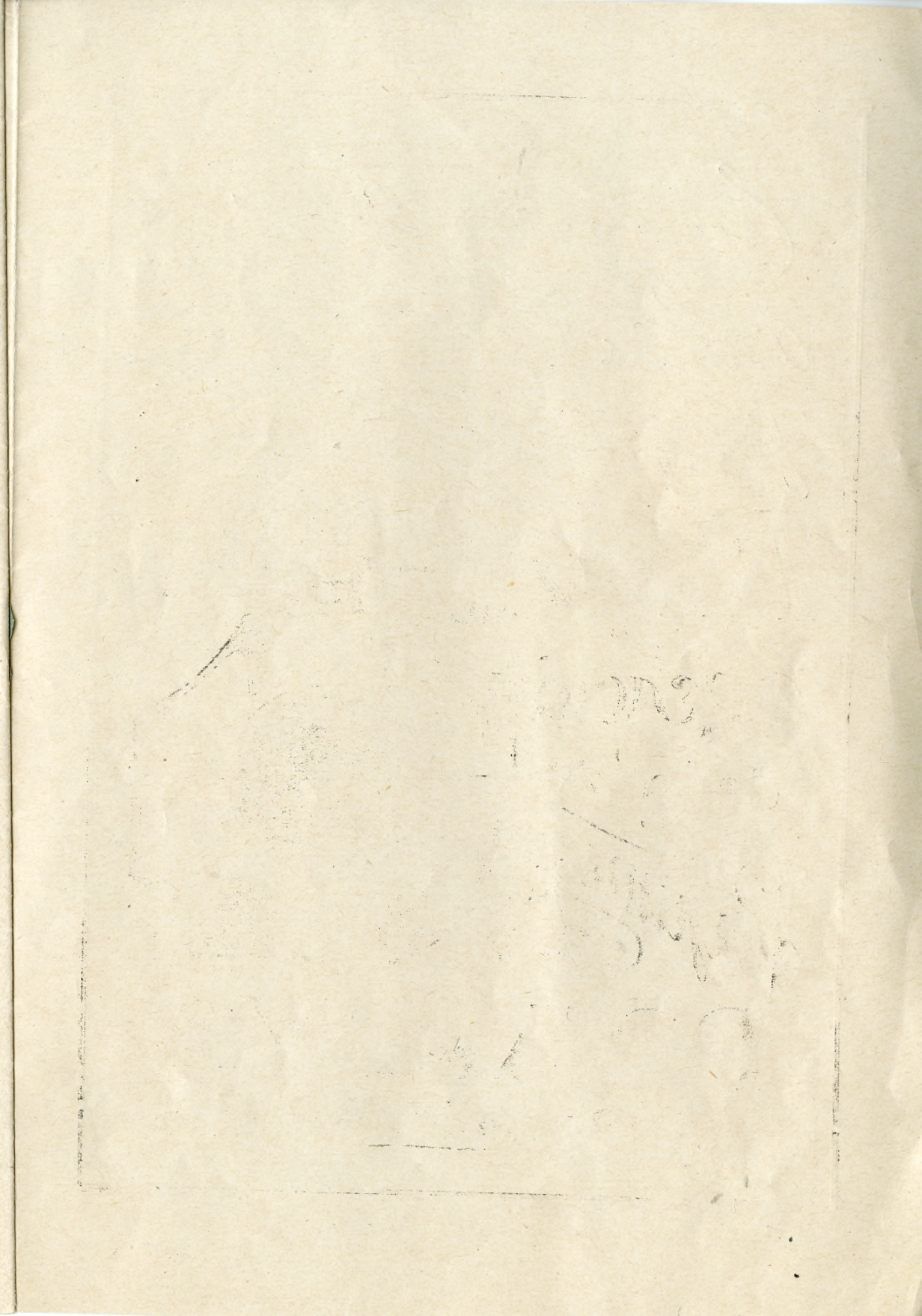
El señor duque de Tarifa invitó al Sr. Yodra a que en la próxima cacería en el coto de Doñana concurra con sus perros álanos.

Felicitemos a nuestro paisano y amigo por tantos y merecidos triunfos con que sabe honrar su noble afición por la raza canina.

—Hemos saludado en Madrid a nuestro paisano Antonio Cuevas, que regresa a Soria después de una estancia en Asturias.

Entre periodicos. Enviamos a los compañeros de *El Avisador Numantino* nuestra expresión de compañerismo y adhesión con motivo de la resolución adoptada por los Tribunales en asunto tan conocido por nuestros lectores, que nos creemos relevados de consignar aquí.

Nos interesa mucho ofrecer a nuestros colegas la más absoluta coincidencia con sus opiniones en la manera de ver *periódicamente* ciertos atracos.



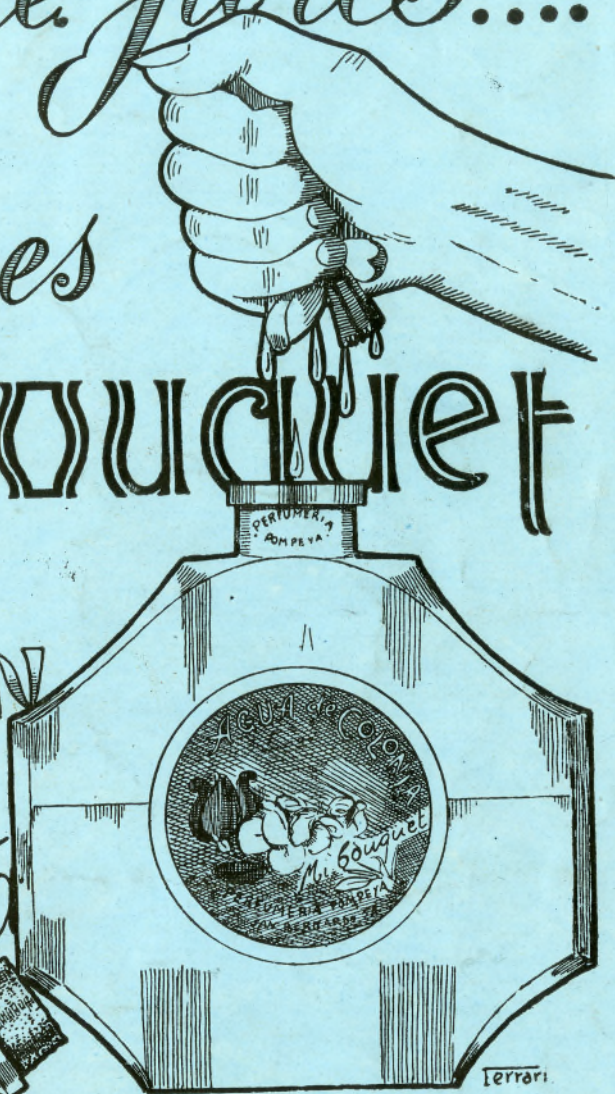
Jugo de flores....
son los
perfumes

MI bouquet

CREACIÓN

de la

Perfumeria



POMPEYA

San Bernardo 53 = MADRID